



REFLECCION DEL OBISPO
Julio 2020
“Dios Bendiga a América, la Hermosa”

Querido Pueblo de Dios,

Al continuar adelante con nuestras celebraciones de Misas Dominicales, quiero agradecer a los sacerdotes y a sus equipos parroquiales por coordinar y tomar las precauciones necesarias de seguridad para poder tener la Misa. También, quiero agradecerles a ustedes, los feligreses, por su paciencia y cooperación, en medio de la pandemia presente.

Al dar la bienvenida a los meses de verano, en los cuales esperamos, disfrutar algún tipo de vacaciones, nos encontramos cara a cara con el pecado del racismo. Una vez más, ha demostrado su horrible presencia y nos reta a hablar sobre el impacto que tiene, y continúa teniendo, especialmente, en la comunidad Afroamericana.

Con la muerte trágica de George Floyd, en las manos de los oficiales de la ley, las protestas y demostraciones han tenido lugar a lo largo de la nación. Algunas han sido pacíficas, y otras han sido infiltradas y secuestradas por la violencia y el desorden. Muchas han resultado en manifestaciones de ira fuera-de-control, desorden, vandalismo, y profanaciones. Todo esto ha llevado a la destrucción, lesión física y muerte.

Hay una indicación fuerte de que esto no es solamente una experiencia de corta-duración de disturbios civiles y agitación cultural. Hay una necesidad urgente de leer los signos de los tiempos. Se puede ver la lucha entre la luz y las tinieblas, orden y desorden, una desorientación diabólica. Nuestra Sociedad y cultura está en necesidad de Jesús y su Evangelio. Estamos llamados a vivir nuestras vidas de acuerdo con sus enseñanzas: “Haz a los demás como quieras que hagan contigo.” Nuestra sociedad está en necesidad de la esperanza y sanación. ¡Está en necesidad de nuestro testimonio!

Este año, al celebrar el 4 de Julio, que sea un día de reflexión en oración. Mucho ha sucedido en pocos meses. Ahora más que nunca, hay necesidad de orar y de tomar acción. Es un tiempo para que nos eduquemos a nosotros mismos, a nuestros jóvenes y niños sobre el pecado del racismo. Los animo a visitar el sitio web de La Conferencia De Obispos Católicos de Estados, (usccb.org) para obtener recursos que les puede ayudar a informar y educar a nuestras familias, parroquias, y comunidades escolares en relación al racismo.

Ahora es el tiempo de escucharnos los unos a los otros en dialogo. Esta es la llave para poder entender la experiencia que han vivido nuestros hermanas y hermanos Afroamericanos en relación con el racismo. Es tiempo para que compartamos nuestras preocupaciones, miedos, y esperanzas para un bien común. Cuando acordamos el unirnos como hermanas y hermanos, entonces, la puerta de la sanación se nos abrirá.

Al orar y pedirle a Dios su intervención, no olvidemos de obrar nuestra parte. Necesitamos doblegarnos, no una rodilla, sino las *dos* rodillas al arrepentimiento de nuestros pecados contra la vida; contra el respeto y dignidad de la vida. El papa Francisco dijo, “La vida no es desechable, no es para ser descartada,” sobre la mentalidad de una sociedad que descarta. Es una mentalidad que



afecta vidas, ya sea: vidas negras, u otra vida étnica, o la vida de todos los que enfrentan todo tipo de discriminación, prejuicios, injusticias, privación de la dignidad humana y respeto, ¡incluyendo la vida en la matriz!

En esta época turbulenta, oremos por la misericordia, y la conversión de corazón. Sigamos creyendo, esperando y amando a nuestro Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Juntos, sostengamos las enseñanzas sociales de la Iglesia, trabajando para aliviar el pecado del racismo en nuestro día y época.

En reparación, pidamos a Dios la misericordia por todos los que no creen, no adoran, no esperan y no lo aman a Él. Como dijo la Santísima Virgen María a la visionaria Lucia: “Es necesario que ellos (nosotros) corrijan sus (nosotros) vidas y pidan perdón por sus (nuestros) pecados.” Las ultimas palabras de nuestra Señora a Lucia en 1917 son un eco para nosotros en 2020, “Que no ofendan más a Nuestro Señor Dios, que ya está muy ofendido.”

Hermanos y hermanas, esforcémonos para seguir a Jesús y ser formados por los dones y frutos del Espíritu Santo. Al celebrar el Día de la Independencia, hay que, durante todo el mes de Julio, dar gracias a Dios por su don de *libertad* y *libertad religiosa*. En este tiempo oremos por la sanación de nuestra nación que se encuentra dividida por dentro. Este 4 de Julio, meditemos las palabras que se encuentra en el himno, América, la Hermosa:

“América, América, Dios *enmienda* cada uno de tus *defectos*, confirme tu alma en *control de sí* misma, en *libertad* de ley.”

“América, América, Dios esparció su *gracia* sobre ti, y culmina tu belleza con la *fraternidad* de costa a costa.

Padre de la Misericordia, sana nuestra nación.

Nuestra Señora, Patrona de los Estados Unidos de América, ora por nosotros.

Dios Bendiga a America!

En la Paz de Cristo,

Obispo Cotta